

LA CARRERA DEL GANCHO
UN PROGRAMA DE ACCIÓN Y CREACIÓN INTERCULTURAL PARA
LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL BARRIO DE SAN PABLO,
ZARAGOZA

M. Elena Girones Cebrián para FUSIC



Zaragoza, 14 de julio de 2005.

... Sociología del arte, la cual arrancaría de una experiencia auténtica de creación y de una experiencia igualmente dinámica y viva de la vida social, una búsqueda por afanarse a reencontrar las formas de la raigambre de lo imaginario de nuestra existencia colectiva...

Duvignaud, 1988

LA CARRERA DEL GANCHO: UN PROGRAMA DE ACCIÓN Y CREACIÓN INTERCULTURAL PARA LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL BARRIO DE SAN PABLO, ZARAGOZA

Cohesión social y espacios públicos

El Ayuntamiento de Zaragoza, a través del Área de Educación y Acción social, con la producción y dirección artística de FUSIC, Fundación Sociedad y Cultura, y AD Hoc Gestión Cultural, ha promovido en el barrio de San Pablo un programa de acción y creación intercultural que tiene como objetivo fundamental, contribuir a mejorar la cohesión social a través del desarrollo de la creatividad, su metamorfosis en creación artística y cultural colectiva, y su manifestación y expresión por los espacios públicos del barrio.

La consecución del programa, se ha llevado a cabo en tres fases consecutivas: el diseño del proyecto de Artes de Calle, en el marco del “taller de escritura”; la materialización del proyecto por parte de las personas del barrio en los distintos talleres; y su escenificación, a través de unos pasacalles con veinte comparsas, por los espacios públicos del barrio, en una explosión de colores, imágenes, personajes, sonidos, que han contado una historia que muestra el imaginario colectivo del propio barrio.

Este programa se ha concebido desde, en y para este barrio, y por ello, es imprescindible que miremos hacia San Pablo.

El barrio de San Pablo

El barrio de San Pablo, tiene una situación privilegiada en pleno centro histórico de la ciudad de Zaragoza: si tomamos como frente el río Ebro, limita mediante una hilera de edificios, que hacen de barrera urbanística, con el Paseo Echegaray y Caballero y el propio río Ebro; por la derecha con la Avenida Cesar Augusto; por abajo, con Conde Aranda; y por la izquierda, con el Paseo Maria Agustín y la Plaza Europa.

El barrio de San Pablo, se extiende entre los puentes de La Almozara y de Santiago, que cruzan el río y constituyen dos vías de entrada de personas y vehículos al centro de la ciudad, que acostumbran a circundarlo y bordearlo, de forma que el barrio vive y late a la sombra del resto de la ciudad y por ello, a pesar de su situación privilegiada, se mantiene en la periferia, adyacente al centro.

La gran mayoría de zaragozanos, únicamente se acercan al barrio de San Pablo, con motivo de las celebraciones religiosas que se realizan en el marco de la iglesia de San Pablo, del siglo XIV, de gran valor histórico, patrimonial y artístico.

Las calles estrechas, con nombres de santos (San Pablo, San Blas, Santa Lucía) y de oficios tradicionales (predicadores, aguadores, las armas) comparten protagonismo con solares vacíos, llenos de escombros, que se han convertido en paisaje urbano cotidiano involuntario de los juegos de los más pequeños.

En un solar vacío es donde se inicia el recorrido de La Carrera del Gancho



La comparsa de Solar Park escenifica la interacción entre los distintos elementos urbanos (vallas de obra, tuberías, chimeneas, señales de tráfico, cristales, papeles, cartones, etc.) y los niños y niñas, que los han convertido en fichas de sus partidas de juego, que se desarrollan en un tablero deteriorado que restauran con su imaginación.

La ciudadanía del barrio

En el barrio coexisten personas autóctonas, con familias de etnia gitana e inmigrantes procedentes de entornos culturales extraeuropeos (africanos, árabes, sudamericanos, etc.), en lo que configura una sociedad multicultural, fragmentada, desestructurada, despersonalizada y potencialmente conflictiva.

Esta conflictividad potencial (por razones territoriales, económicas y étnicas) es percibida por las propias personas que residen en el barrio, que se sienten segregadas del resto de la ciudad y abocadas a vivir en un espacio urbano degradado, pobre y marginal.

Para que en este espacio no se produzca una ruptura generalizada de la convivencia, el multiculturalismo ha de transformarse en interculturalismo, incentivando la interacción, el diálogo y la mezcla entre grupos etnoculturalmente diferenciados, en una concepción de la diferencia como algo en sí mismo cambiante, dinámico y abierto.

Varias comparsas de *La Carrera del Gancho*, prestan especial atención en visualizar la pluralidad y diversidad cultural del barrio, a través de telas, vestidos, complementos, músicas, instrumentos, ritmos, sonidos, cantes, danzas, peinados, maquillajes, etc, que convergen en un espacio, un tiempo y un lugar, ahora común, donde cada persona puede ser ella misma, expresándose en toda su amplitud, o alguien diferente, conociendo y experimentando al otro.

Las estrategias y políticas municipales

El programa de *La Carrera del Gancho* se ha puesto en marcha, desde la percepción y toma de razón, por parte del Ayuntamiento, de la inaplazable necesidad de adoptar estrategias, para:

De un lado, iniciar el camino para superar la segregación y aislamiento del barrio con relación al resto de la ciudad, a través de la mejora de la propia imagen, el fomento de la identidad colectiva, así como la recuperación de la memoria histórica del barrio para integrarla en la historia conjunta de la ciudad.

Los trabucados, perfectamente uniformados, cargan sus trabucos, y forman un gran estruendo, que resuena más allá de los confines del barrio, por toda la ciudad, anunciando que *La Carrera* va a empezar.

El baulero hace de maestro de ceremonias, carga en su bicicleta un gran baúl. Da la sensación que en cualquier momento va a caerse, el equilibrio parece estar en entredicho, pero como el propio personaje al que representa, surgido de la memoria colectiva del barrio, recorre con arte todo el camino de *La Carrera*..

Los aguadores vienen del pasado con un carro tirado por caballos; van ataviados como ellos, son ellos durante *La Carrera*, esparcen el agua de los barriles sobre los espectadores, que al contacto inesperado con el agua fresca, se ven imbuidos a participar y formar parte de la escena. Hasta este momento, sólo observaban como si estuvieran mirándola desde el marco de una ventana.

De otro lado, contribuir a la convivencia, entendida como interacción social de los grupos con distintos orígenes étnicos y/ o culturales, mediante la visualización de la riqueza y el valor añadido que aporta su diversidad social y cultural, dándole una connotación positiva, de proyecto de futuro, que puede construirse desde el aprendizaje, la tolerancia y el establecimiento de normas comunes de convivencia, así como de vías alternativas de regulación y resolución de conflictos, desde planes de acción transversales, dirigidos a mejorar la calidad de vida de sus ciudadanas y ciudadanos.

Hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños, trajinan baúles de colores de los que salen músicas y canciones tradicionales y étnicas de los rincones más cercanos y más recónditos del planeta, como evocación simbólica a sus lugares de procedencia.

Con esta doble finalidad, el Ayuntamiento de Zaragoza ha diseñado una política de carácter transversal, que contempla, a través del *Plan Integral del Caso Histórico*, un conjunto de acciones y reformas de distinta índole, que pretenden abordar los problemas del barrio desde su propia complejidad.

Es en este marco que adquiere pleno sentido y significado *La Carrera del Gancho*, como programa de acción y creación intercultural que asume, además, la función de agente revitalizador del barrio, con el objetivo que el conjunto de la comunidad se apropie de sus espacios públicos, como única forma de plantearse cualquier proceso de regeneración urbana, que posibilite la atracción de inversiones, actividad económica y nuevos habitantes

El nombre del programa: La Carrera del Gancho

El nombre “*La Carrera*”, evoca al espíritu de las antiguas carreras con corrales, cuando la gente salía al aire libre para charlar; y “*del Gancho*” es la forma como los propios habitantes de San Pablo y del resto de la ciudad de Zaragoza, lo conocen y se refieren a él.

Una de las comparsas de La Carrera del Gancho, otorga un especial significado al Gancho a través de una escenografía donde las personas interactúan con muñecos flexibles blancos, de sus mismas proporciones, que, semipegados al cuerpo, son el alter ego de los residentes del barrio, nombrados cariñosamente como ganchitos.



Los ganchitos en reposo

Los ganchitos salen des sus casas, pasean, danzan y juegan, se relacionan y comunican a través de la expresión corporal, en un movimiento que, unas veces, fusiona sus dos cuerpos (real y ficticio), y otras, los distingue y los aleja.



Todos los residentes del barrio se sienten, quizás por primera vez, ganchitos, orgullosos de ser y pertenecer a un lugar, El Gancho, que quieren mejorar, y con este deseo escenificado, ya han empezado a andar el camino para conseguirlo.

Un programa de “creación” intercultural

El programa de *La Carrera del Gancho*, se caracteriza:

En sentido negativo, por diferenciarse de los programas y acciones de “animación” sociocultural, basados en proyectos diseñados “a priori” por parte de entidades públicas y/ o privadas, donde se pretende conseguir el máximo número de adhesiones por parte de la ciudadanía, y por tanto, se basan en el principio de cantidad y se evalúan según la cifra de asistencia y participación; así como de las Artes de Calle tradicionales, formadas con comparsas profesionales, que no tienen vinculación alguna con el municipio o barrio al que se dirige su actuación.

En sentido positivo, en este programa de “creación”, son las propias personas del barrio las que han seleccionado unos ingredientes, los han dejado cocer a fuego lento hasta transformarlos en distintos platos del menú de *La Carrera del Gancho*, que ha podido ser degustado, por ellas mismas y el resto del barrio y la ciudad, por sus calles y espacios públicos.

Son las cinco de la tarde del día dos de julio, el hall del Colegio de Santo Domingo es un lugar casi vacío: espejos, maquillajes, peines y extensiones, perchas con vestidos, telas, cajas y sillas, comparten protagonismo con banderas que cuelgan del techo y nos hablan de interculturalidad y del deseo de un barrio mejor.



Poco a poco, van apareciendo ganchitos que se maquillan, visten y peinan, y se transforman en personajes de una historia que se ha intuido, pero que todavía no se ha contado.

La calma deja paso al oleaje previo a la tormenta, la tranquilidad a la excitación, el silencio a voces, sonidos, ritmos, músicas, cantos, que se unen en un todo indescifrable, caótico y a su vez, contagioso y atrayente.



La Carrera está a punto de empezar, el caos es ahora orden de vinculación creativa, todas las piezas encajan en el puzzle, las comparsas se forman y la calle espera.

En este segundo caso, tanto o más importante que el número de participantes y el resultado visible del programa de acción y creación intercultural, *La Carrera del Gancho*, son los ingredientes, las condiciones en los que se mezclan, el método y las recetas en base las cuales se han ido elaborado cuidadosamente los platos y han quedado éstos dispuestos en el menú, en un programa que privilegia el criterio cualitativo.

Los ingredientes principales de cada una de las recetas son una mezcla de inquietudes, problemas y frustraciones con ilusiones, expectativas y anhelos, que nos dan cuenta del estado de ánimo de las personas que habitan el barrio.

Estos ingredientes se mezclan en el marco de los talleres, donde se generan las condiciones idóneas para que los participantes puedan expresarse, comunicarse, interrelacionarse, aportar puntos de vista distintos y reflexionar sobre cuestiones que afectan a la convivencia, que se abordan de forma indirecta, a través de un método.

El método al que aludimos, consiste en fomentar la percepción social del entorno de las personas que participan, que es la que les permite captar la realidad desde su complejidad y sus contradicciones, a través de un espejo distinto, los sentidos, que asumen la función de hilo conductor de la creatividad, en el marco de la experiencia estética, a través de las Artes de calle, el paisaje y las relaciones humanas, que posibilitan la contemplación activa de esta realidad, e incluso su transformación, a través de la creación.

Las recetas, por su parte, son las “normas comunes” que sientan las bases para que cada una de las personas participantes en los talleres pueda respetar y tolerar al otro, y a su vez, pueda converger en unos “espacios comunes”, mediante la regulación social del tiempo, la asunción de responsabilidades, el uso de determinados recursos, etc.

Todo ello para llevar a cabo un “programa de creación” en el que se han convenido las reglas del juego y éstas han sido aceptadas y cumplidas por todos los participantes.

En el momento inicial del programa, el Área de Educación y Acción social del Ayuntamiento, una vez ha apostado por este tipo de programa intercultural de “creación”, pone a disposición para su consecución: un espacio para el desarrollo del taller de escritura; y unas personas encargadas de coordinar y conducir este taller, responsabilidad, ésta última, que ha recaído en la Fundación Sociedad y Cultura (FUSIC).

La elaboración del menú de La Carrera: el taller de escritura

El taller de escritura se encarga de promover una lluvia de ideas entre las personas que participan, buscando diferencias y coincidencias, surgidas desde la heterogeneidad y diversidad, para percibir, dar cuenta, tomar razón, hacer visible y valorar todo aquello que les une, como seres humanos con una misma trayectoria vital, y todo aquello que les distingue: las creencias, los valores, la historia, los estilos de vida, las formas de organizarse socialmente, etc.

El objetivo es alcanzar una nueva esfera común de intercambio, entendimiento y convivencia, que se promueve desde el fomento de la creatividad, como razón estética que intenta captar las emociones y los paisajes de la imaginación, y su metamorfosis en creación y producción cultural colectiva.

En el taller de escritura se dan forma a las ideas creativas, construyendo capítulos de una historia, que puede ser contada desde una visión intuitiva, surgida desde el interior de las personas del barrio, en base a una razón interna, propia y distinta que atiende a la idiosincrasia del barrio y de las personas que lo habitan.

Una vez decididos los platos del menú, los talleres, entre el Área de Educación y Acción Social del Ayuntamiento y FUSIC, se busca su conductor o conductora entre personas que reúnen dos cualidades esenciales: son profesionales en el ámbito artístico correspondiente (danza, percusión, teatro de calle, etc.) y se prestan a dialogar y sugerir, en vez de imponer; y dar la palabra, en vez de tomarla.

Un grupo de chicas baila al son del ritmo de una música africana imaginaria, la coreografía, el vestuario, los complementos, todo cuadra a la perfección, ya no estamos en las calles de Zaragoza, hemos viajado en el espacio, y nos hallamos en África, pero las bailarinas son del Gancho.

La finalidad fundamental de los talleres es promover que cada uno de sus miembros pueda explorar sus propias ideas y capacidades creativas, con el objeto que la creatividad individual fluya y se comparta con el resto del taller, canalizándose hacia lo que será una experiencia estética y cultural colectiva, de barrio, como comunidad, que se visualiza con una identidad propia y diferenciada, singular y específica, configurada desde la heterogeneidad y mestizaje que lo caracteriza.

Para conseguirlo, se fomenta la parte sensible e intuitiva de los participantes en los talleres, los sentidos, a menudo olvidados tras la racionalidad, y que son, en definitiva, los que tienen la capacidad y generan la posibilidad de experimentar, y con ella, de cambiar la propia situación personal y colectiva, hacia nuevos horizontes.

Un coche rojo y negro hace su aparición, va subido detrás de una grúa, es antiguo, no tiene ni motor, no sirve como vehículo, sin embargo, capta toda nuestra atención.



Es el protagonista de algo, todas las miradas de los niños y jóvenes se dirigen a él, todos quieren estar ahí, tener un spray en la mano y proyectar líneas inconexas, formas aleatorias que transforman tensión en creación.

Los platos del menú: los talleres de Artes de calle

La percusión, la música, el canto, la danza, el teatro de calle, etc. tienen en común que desarrollan capacidades intuitivas, quizás incluso pueden descubrir alguna capacidad, aptitud o vocación innata escondida, o simplemente agudizan y rehabilitan alguno de los sentidos más allá de su uso cotidiano (oír, oler, ver, tocar, gustar) hacia la creación artística en distintos ámbitos.

Son personajes vestidos de formas estrafalarias, colores vivos, gorros con señales de tráfico, zapatos extraños; sus instrumentos son la expresión gestual y dramática, la espontaneidad, el movimiento, la voz y la improvisación; y sus logros, la estimulación de la receptividad y complicidad entre ganchitos, comparsas y espectadores de *La Carrera*, son los del Teatro de calle.

Las Artes de calle, en las que se concibe *La Carrera del Gancho*, muestran a sus aprendices, nuevos modos de vida y de ocupación, que se alejan de la formación profesional tanto como de la formación universitaria tradicional, en cuanto pertenecen a los llamados “nuevos yacimientos de ocupación”.

En este marco, en el menú de *La Carrera*, se han compatibilizado las comparsas amateurs, resultado de la creación social colectiva, con las comparsas profesionales.

Un barco de velas blancas, en medio de telas que forman olas de distintos tonos azulados, entre ola y ola, peces sostenidos por los más pequeños del Gancho, una comparsa alegórica del Ebro que pasa por el Gancho, escenificada por el grupo profesional Artristras, con la participación de la gente del barrio.



Las Artes de calle, y los talleres que las hacen posible, ejemplifican como se pueden llevar a cabo proyectos y acciones de barrio con la colaboración y coparticipación de personas y grupos, que “a priori” no tienen ni quieren tener nada en común.

Ello es factible por la concurrencia de una serie de elementos que construyen un escenario distinto al habitual:

En los talleres, las personas del barrio, a través de las técnicas del maquillaje, peluquería y vestuario, se transforman en otras y asumen nuevos papeles dentro del grupo y la comunidad; a la vez que abandonan el rol de espectadores pasivos, superan la mera contemplación artística, a favor de la expresividad y la experimentación, la formación del gusto y de la creatividad, y se convierten, en sujetos activos, creadores y artistas de sus propias propuestas creativas y culturales.

Un grupo de chicos marca el ritmo y toca distintos instrumentos tradicionales de percusión africanos, llevan gorras, pantalones piratas y armillas, crean ritmo y sonido, nadie puede quedarse sin bailar al son de su ritmo.

Estas propuestas se materializan en nuevos y singulares objetos culturales, las comparsas, susceptibles de goce, disfrute y también reconocimiento por toda la comunidad, el barrio y la ciudad, en el momento de la puesta en escena de *La Carrera del Gancho*.

La Carrera dota de corazón, da vida a las calles y espacios públicos del barrio, que se perciben, como paisajes urbanos vivos, donde en un futuro, ahora quizás más cercano, sea posible real y efectivamente sentirse acogido, refugiado y no marginado.

La construcción de la historia

La historia que se construye y que se quiere contar, a través de la acción creativa de los talleres en *La Carrera del Gancho*, es la del propio barrio.

Por ello: se mira hacia el pasado, a través de imágenes y recuerdos, casi olvidados, de personajes entrañables que dejaron huella; se sigue con la toma de conocimiento, como metáforas de la realidad, de las condiciones de un presente que se percibe como claramente mejorable; y se proyectan estos deseos de mejora hacia un futuro, que gracias a su escenificación simbólica, se convierte en un presente donde, ahora, todo se aparece y manifiesta como posible y alcanzable.

Los bauleros del mañana llevan cajas decoradas que contienen sus mejores deseos, las abren y una multitud de papelitos vuelan, la gente los coge, los lee y se los guarda, contienen los tesoros escritos de un futuro abierto y lleno de ilusión.

Adquiere un especial significado el final de *La Carrera*, en la plaza de Santo Domingo, donde las comparsas llegan a su último trayecto, ante la mirada expectante de todo el barrio y el resto de la ciudad, que quizás por primera vez, ha ido y se lo ha pasado en grande en el Gancho.

El futuro de La Carrera del Gancho

El final de *La Carrera* es el principio, la transformación del barrio de San Pablo no ha hecho más que empezar, los ganchitos se han demostrado a sí mismos que pueden llevar a buen término un proyecto colectivo, de Artes de calle, que les permite expresarse y contar todo aquello que de otra forma permanecería a la sombra del propio Gancho, así como apropiarse de unos espacios públicos, a los que han dotado de un corazón con el que latir, con el que convivir y compartir.

La consecución de los objetivos fijados para *La Carrera del Gancho*, requiere, sin embargo, que se pongan en práctica un conjunto de acciones que proyecten en el tiempo y en el espacio los valores sobre los que se ha construido esta experiencia intercultural: la pluralidad, la tolerancia, la cooperación, la colaboración, etc. de unos ganchitos que se han convertido en “voluntarios culturales” de primer orden.

Es en este marco que pueden proponerse una serie de acciones, para recoger el testigo de *La Carrera* y fomentar sus valores mientras no llega la siguiente edición, entre otras:

- Promover un concurso de las mejores imágenes de *La Carrera del Gancho*.
- Programar una exposición, con las imágenes ganadores, las fotografías profesionales, y otros elementos y objetos esenciales de *La Carrera*, en una recreación de calidad, con un hilo discursivo que lo contextualice.
- Incentivar un concurso de cuentos cortos, “Cuentos del Gancho”, inspirados en todo aquello que ha acontecido en los meses previos, durante, y después de *La Carrera del Gancho*, con especial referencia a las anécdotas, a lo que no se ha visto pero que ha sucedido.
- Fomentar la ilustración de los cuentos ganadores, a través de dibujos, donde mayores y niños puedan proyectar su percepción de *La Carrera*.
- Seguir con los Talleres que más éxito han tenido, con el objeto de ofrecer nuevos usos del tiempo de ocio.

- Fomentar acciones relacionadas con *La Carrera* en formatos que requieran el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Bibliografía

Bohigas, O (2004). *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad*. Barcelona: Electa y Diputación de Barcelona.

Collelledemont, E (2002) *Educació i experiència estètica*. Vic: Eumo.

De Elizagarate, V (2003) *Marketing de ciudades*. Madrid: Pirámide.

Duvignaud, J (1988) *Sociología del arte*. Barcelona: Península.

Grinberg, M (2002) *Edgar Morin y el pensamiento complejo*. Madrid: Campo de Ideas.

Maffesoli, M (1997) *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Piados.

Malgesini, G; Jiménez, G (2000) *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*.

Webgrafía

La Carrera del Gancho

<http://www.carreradelgancho.org>

[14 de julio de 2005]

M. Elena Girones Cebrián para FUSIC

Zaragoza, 15 de julio de 2005.